

# FICCIÓN TOTAL

Manifiesto v.1

## Guía de navegación para una megadiégesis contemporánea

Javier Hernán-Ruiz y Agustín Queixalós

*<<Enfrentado a una realidad verdaderamente infinita, el artista está obligado a elegir, a poner de lado lo accesorio, a retener lo esencial, a reconocer una jerarquía de lo real>>.*

Ernst FISCHER

La ciber-literatura no es sólo un prometedor campo de juego narrativo y estético, puede ser también un instrumento de reflexión sobre el cosmorama contemporáneo. Constituye, así mismo, una oportunidad para implementar los instrumentos de una auténtica “democracia participativa”, necesaria redundancia ante el secuestro del término por parte del “Poder democrático”. Hoy día las fronteras entre géneros, formatos y “formas de expresión” se van difuminando entre la vorágine de los cambios tecnológicos, sociales y de consumo cultural. Por adaptación al medio, las propuestas creativas tienden a hacerse transversales, mestizas e interrelacionadas. En medio de esta creativa confusión términos como hipernovela, hipertexto o hipermedia se están quedando cortos; ha llegado el momento de proponer otros de ámbito más globalizador y de vocación plenamente integradora en múltiples canales de expresión: “Ficción total” es nuestra apuesta.

“Ficción total” es un “constructor diegético” que participa de los rasgos identitarios de la ciber-literatura del hipertexto e hipermedia; la ficcionalidad resultante es interactiva, inacabada, dialógica, abierta –también a una intangible semántica del azar-, sinestética, mestiza, escalable, transmedial, expansiva... Un auténtico *work in progress*. Añadamos otras notas definidoras asociadas al relato posmoderno, como intertextualidad, autoconciencia, metaficción, sentido lúdico... que presuponen un receptor activo y consciente. Esas son las armas que velarían una *ars poetica* del siglo XXI.

Aludíamos al receptor, que tanto la postsemiótica como los estudios culturales han perfilado a estas alturas como una instancia cambiante. Pues bien, el “multireceptor” medio del siglo XXI responde a un individuo que habita paisajes urbanos posindustriales, con una cotidianidad intervenida por las tecnologías avanzadas (dejaron de ser “nuevas” hace mucho) y sometido a un constante bombardeo multimedia. Los distintos dispositivos electrónicos y programas informáticos son ya un hecho cotidiano, un interfaz interiorizado que le sirve al habitante de la iconosfera contemporánea para solucionar compras, poner la calefacción, entablar relaciones humanas de todo alcance, entretenerse, internarse en mundos virtuales o incluso crearlos.

El mundo ha devenido de esta guisa: o nos apeamos o lo aceptamos en toda su mutante complejidad. Y el artista auténticamente contemporáneo tiene un reto nada fácil: dar respuestas creativas a ese cosmos en permanente ebullición. Como ocurriera en el Renacimiento, la ciencia y la tecnología son apoyos necesarios para los nuevos desafíos estéticos. Es más, las creaciones del siglo XXI, también sus narraciones, son ya necesariamente tecnológicas. Y es que la tecnología es un medio, pero también los vasos por donde discurre la savia creativa de la contemporaneidad; moldea, de hecho, unas prácticas artísticas y narrativas que, a su vez, marcan las pautas de los dispositivos tecnológicos. De la misma manera que el ciudadano de hoy escoge *softwares* adecuados a sus necesidades, así el creador se sirve del abanico de posibilidades tecnológicas a su alcance para elaborar su obra.

“Ficción total” pretende responder a estos desafíos primiseculares, aportando una plataforma multi-ficcionalizadora ampliamente proyectada, transversal, interconectada, interactiva y participativa, escalable, expansiva, inacabada, democráticamente crítica, polisémica, reflexiva, autoconsciente... En este “megaconstructor de fábulas” los contenidos se entreveran con su complejo *modus operandi*, es decir, con los dispositivos narrativos, enunciativos y de puesta en forma que van siendo implementados. En cierto modo, “Ficción total” también opera como *imago mundi* de esa compleja, mutante iconosfera contemporánea ya glosada. ¡Ojo!, nunca como mimesis del mundo, sino de la estructura que lo sustenta; por eso, en el primer aterrizaje de este formato, *Plot 28*, se revelan las tramas de una sociedad sustentada en las redes de poder interconectado y globalizado de manera cada vez más compleja y sutil. Una sociedad en la que la hipócrita pátina de lo políticamente correcto oculta las añagazas de la dominación, explotación y alienación más sibilinas y espectacularizadas.

Sociedad posindustrial basada igualmente en el enloquecido consumo globalizado que está poniendo los recursos al borde de la extenuación y amenazando al propio planeta. La dinámica de la posesión sin freno y de la apariencia, hábilmente alentadas por los poderes económicos y financieros interconectados, se está extendiendo irreversiblemente por todas las geografías sin distinción. Los valores éticos y religiosos están igualmente domeñados por los que mueven esas piezas, por mucho que bramen los “piadosos útiles”, los fundamentalistas descerebrados y las hipócritas jerarquías religiosas contra el capitalismo hedonista. Sólo queda el ejemplo de los resistentes (los “infanzones” que protagonizan *Plot 28* lo son) y los profetas, impotentes al comprobar cómo la buena fe de la gente se está convirtiendo igualmente en un negocio sin escrúpulos. La indignación está plenamente justificada.

*Ficción total*, el formato, no es tan sólo pirotecnia o ejercicio de funambulismo ciber-diegético. Más allá de su maraña computerizada, su primigenia entrega a través de *Plot 28* nace como una obra *engagé*; no en el sentido de denunciar unilateralmente la manipulación de los poderes y la consiguiente alienación de sus súbditos ciudadanos, sino de mapear sus artimañas (mecánica, conexiones y expansiones). Es más, la erótica del Poder y sus acciones travestidas se convierten en el principal argumento de la propuesta, al tiempo que determinan su dispositivo narrativo y estético. El receptor podrá reflexionar no sólo sobre la supuesta “perversión” del Poder – Hydra de múltiples cabezas-, también sobre la tela de araña que lo conforma en torno a unos multi-intereses que tienen su paralela cadena de encarnaciones humanas.

Al ciudadano informado de verdad, ante el poderío manipulador de las redes de Poder cada vez más travestidas y espectacularizadas, sólo le queda la lucidez de su consciencia. Desde que el film *Novecento* fuera distribuido en 1976 por una *major* de Hollywood, los productos culturales de masas fueron desposeídos de espoleta revolucionaria; ahora sólo les queda domesticarse, o sea, integrarse en la cadena de mercantilización globalizada. *Plot 28* se venderá en los supermercados, se acogerá en foros de instituciones del *establishment* y recibirá los parabienes de los políticos y hombres de negocio cuyo proceder se pone en la picota. El cinismo del poscapitalismo que nos envuelve en multicromáticos celofanes ha llegado a cotas inimaginables, como ponen de manifiesto sus aliados políticos. La capacidad de fagocitosis de ese sigiloso Leviatán es tan osada como irrefrenable, incluso con los productos más atrabiliarios.

Por ello *Ficción Total* irrumpe con unos objetivos limitados: iluminar las mentes de los concienciados y, si es posible, despertar alguna conciencia. No aspira a cambiar el mundo, sino a mapear, con las armas de la creación fabulística, los poderosos entresijos que lo gobiernan. En la medida en que seamos conscientes de ello, seremos más libres y podremos orquestrar la única rebelión efectiva, la del conocimiento (que también es entretenimiento). Una comunidad conectada de seres conscientes es garantía de libertad y de cambios de cara al futuro; la Red, aunque cada día más intervenida y controlada, todavía es un instrumento válido para esa conexión liberadora. Ojalá que este nuevo instrumento fabulador sea una plataforma de despegue en este campo virtual. ...Como no podemos cambiar el mundo, cambiemos los mapeos diegéticos que de él hacemos... (según Christian Metz, la ficción no es otra cosa).

Entre tanto, la galaxia de la multi-ficción aristotélica ha llegado a un callejón sin salida aunque siga nutriendo los terminales de la cultura mercantilizada: *best sellers*, películas o series televisivas de éxito, videojuegos... El 80 % de la producción novelada reproduce la metodología topográfica de la gran tradición realista del siglo XIX. Y eso es extrapolable a un cine *main stream* que propicia la adaptación a la pantalla de ese modelo novelesco que promoviera Griffith a partir de *El nacimiento de una nación* (1915). Las “cartografías institucionalizadas” siguen imperando, si bien con oportunos retoques que asumen “reformas estilísticas” para garantizar su supervivencia (que todo cambie para que todo siga igual). Por otro lado las propuestas posmodernas y *afterpop* nutren a una élite de consumidores que quiere acompasarse con los desafíos de los tiempos. Sean bienvenidos estos aires renovadores, aunque quizá ya ha llegado la hora de asumir que estamos inmersos en la tardo-posmodernidad y que tenemos que hacer méritos estilísticos para así demostrarlo. Velázquez era inexorablemente barroco aunque su estilo estaba lejos del barroquismo.

Volvamos a la literatura y el cine institucionalizados -Modo de Representación Institucional denomina Noël Burch al celuloide narrativo imperante-. Son hijos de un centrado escópico que abduce la atención del lector/espectador y la transporta a sus clausurados parajes causal-teleológicos a través de mecanismos de identificación. En definitiva, el *software* es compartido, más allá de los formatos en que se vierta; y los modelos de referencia se remontan a Homero (en lo narrativo) y a la perspectiva renacentista (en lo visual), dos paradigmas de centrado escópico, pero también mental.

Las tecnologías avanzadas no sólo contribuyen a la disolución de los formatos tradicionales, también al replanteamiento de ese paradigma centrípeto que ha dominado los últimos quinientos años. El mapeo contemporáneo debería aproximarse más una versión interactiva de dispositivos infinitos, como las cajas chinas o las perspectivas abismales (*mise-en-abîme*). En parte porque la filosofía ha mucho que ha levantado acta de la disgregación del sujeto, al tiempo que la ciencia redescubre cada día la complejidad de nuestro edificio biológico y la multifacética operatividad de la inteligencia humana. El caos multifuncional está, de hecho, más próximo al intrincado funcionamiento neuronal de nuestro cerebro que el discurso causal-teleológico canalizado de forma unilateral... De la misma manera que el cubismo deparó al hombre del siglo XX una “nueva manera de ver”, revolucionada por la velocidad y la cuarta dimensión que predicara la Teoría de la relatividad, es urgente plantear una mirada propia del Tecer Milenio. Un acto de mirar que supere el entramado unifocal a favor de una elástica multifocalidad, que sustituya el efecto identificatorio por una interactividad multilateral. Las redes que constituyen, según la ciencia contemporánea, el *modus operandi* del universo deben trasladarse al mundo de la creación. Y es este un cambio mucho más relevante que las continuados *aggiornamenti* icónico-temáticos de los posmodernos *avant la lettre*.

Consecuente con este modelo “descentrado”, *Ficción total* se configura como una red multi-neuronal, cuyas unidades comparten los impulsos eléctricos de numerosas tramas revertidas en múltiples formas y apariencias (los formatos). Esas unidades neuronales se intercambian, se fagocitan, colaboran sinápticamente a partir de una información esencial que es formulada de múltiples maneras y apariencias. En la ya aludida primera encarnación del sistema, *Plot28*, un primer grupo de neuronas fundadoras componen *Plot 28.doc*, que promueve enigmas fundamentales de la historia a través de las estrategias del documental contemporáneo; *Plot 28* en su versiones noveladas (bitácoras) desarrolla las 28 tramas a las que alude el título en un despliegue abierto que, a modo de peculiares cuadernos de bitácora, abre multitud de puertas interrelacionadas y escalables para ser transitadas por los lectores. Finalmente [www.plot28.com](http://www.plot28.com) integra en una plataforma hipermedial que promueve un *cluster* de proyecciones digitales fabuladas e interrelacionadas a través de diferentes medios avanzados, soportes y programas.

El azar, que ha sido una de las banderas enarboladas en la renovación de la literatura y el arte desde las vanguardias históricas -refrendado por las neo-vanguardias de los sesenta y la ciber-literatura-, preside el proceso de esta propuesta hipermedial. Múltiples puertas dan acceso a un universo neuronal conectado sinópticamente pero al mismo tiempo abierto a la aventura de la fábula. Finalmente se canaliza este último hiperformato en diversos microformatos multimedia a través de *podcast*, MP4 para móviles, webseries, *socialnetweb*, etc.

*Ficción total* no es una feria de novedades tecnológicas, sino una apuesta por una manera de contar el mundo teniendo presentes los avances en todos los campos de la fabulación contemporánea (incluyendo la “postpoética” de la postmodernidad tardía en la que estamos inmersos). Ha llegado el momento en estos “tiempos indignados” de utilizar esa “postpoética” como levadura de subversión creativa de un mundo en putrefacción. Y eso a través de una “narrativa expansiva y escalable”. Expansión y escalabilidad en el marco de un espacio tecnológicamente amplificado que se fundamenta en estos principios: trama y azar (en su emparejamiento dialéctico), tecnología creativa abierta a la interactividad y al exponente democrático, pero también a la transversalidad y a la interconexión semántica total. En definitiva, nuevas fórmulas narrativas para nuevos receptores interactivos (interactores), conscientes y activamente participativos.

La primera galaxia diegética de *Ficción total*, *Plot 28*, ensaya un nuevo mapeo de nuestro ecosistema postcapitalista globalizado, es una suerte de nuevo “realismo expandido” que integre lo imaginario y la visión crítica, en palabras de Juan Luis Moraza:

*Los realismos modernos no propiciarán un descrédito de la fantasía y del engaño, sino un proceso de encantamiento por el cual la realidad misma queda sumergida en el territorio virtual y ambiguo de la semiosis. Se trata, en efecto, de un retraimiento de lo real, paralelo a una proliferación, de la referencialidad, de lo imaginario>><sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> *El retorno de lo imaginario. Realismos entre XIX y XXI*. Exposición homenaje a Juan Antonio Ramírez. MNCARS, 19 mayo-30 agosto 2010, p. 2.

De ahí que la elección del tiempo del relato en la bitácora principal sea totalmente intencionada, convirtiéndose en una crónica del gran fracaso del mesianismo neoliberal que triunfalmente iniciaron el tándem Reagan/Thatcher en el umbral de los ochenta y que ha acabado en una crisis que ha entronizado a los mercados por encima de los estados (neofeudalismo telemático). La acción comienza, de hecho, cuando se confirma en París la candidatura zaragozana de Expo Agua (diciembre de 2004) y culmina en la quiebra financiera de septiembre de 2008, primer fogonazo de una hoguera inextinguible. Se narra así la gran traca del despilfarro globalizado de la que la muestra de la capital aragonesa es una minúscula pero representativa muestra.

Voluntad de crónica crítica, pues, pero para un auditorio diferente. Gracias al interfaz interactivo del formato *Ficción total*, el margen de maniobra del interactor es amplio, lo mismo que su capacidad de interactuar en los entramados textuales. Pierre Lévy ha comentado con razón que el individuo aislado ya no es el fundamento del conocimiento humano, apostando por la Inteligencia colectiva, la cultura participativa y la convergencia mediática. Ahora hay que pensar en una macroestructura neuronal propiedad de la humanidad, con diferentes nódulos generadores de información que fluye entre redes. No en vano *Plot28* opera como una red neuronal con sinapsis. De esta forma se propicia una diégesis radicalmente interactiva y se puede convertir en un importante instrumento de concienciación; a la par que un potencial motor para moldear la representación del cosmos, que es lo mismo que “cambiar al mundo”.

**Javier Hernán-Ruiz y Agustín Queixalós**

**v.1 © 2011**